LA AMISTAD COMO FIN DEL HOMBRE EN LA POESÍA NÁHUATL*

Rafael Jiménez Cataño**

192

Es relevante subrayar el contexto poético en el que nace la presente reflexión, porque otros acercamientos a la sensibilidad náhuatl nos llevarían lejos de las conclusiones que, en cambio, podremos formular aquí. Si, por ejemplo, tomáramos la religión tal y como nos aparece en el culto oficial, encontraríamos una escatología cósmica en la que el individuo parece esfumarse: lo que importa es la salvación del mundo, no la del individuo. En cambio, en la visión que nos ofrecen los poetas es el hombre concreto quien habla y se pregunta sobre la vida y la muerte. Sobre su vida y su muerte. Y las de sus amigos.

* Publicado originalmente como: "L'amicizia come fine dell'uomo nella cultura nahuatl", en AAVV, *La necessità dell'amicizia. Studi*, 2007, Roma, Edusc, p. 13-23.

** Pontificia Università della Santa Croce, Roma.

1. El hombre y su existencia sobre la tierra

La presencia de la amistad en la poesía náhuatl es notable. Se podría decir que está 'demasiado' presente, pues con frecuencia los términos 'amigo' y 'amistad' pertenecen a estereotipos expresivos y, por tanto, su uso no es significativo como presencia del concepto de amistad.¹ Sin embargo, dejando de lado tales fórmulas, queda un uso de los términos del que quisiera subrayar dos aspectos. Por una parte, la densidad figurativa con la que la amistad es descrita y valorada. Por otra, la eficacia con la que se delinea su naturaleza, en términos

¹ Cfr. Marie Sautron, "La representación de la amistad entre los antiguos mexicanos: Un análisis léxico y semántico a través del corpus poético náhuatl, *Romances de los señores de la Nueva España*", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 31, 2000, p. 291-4.

reconocibles desde un punto de vista antropológico.

1.1. La imagen de la amistad

La estudiosa de la literatura náhuatl Marie Sautron, fallecida prematuramente, toma en consideración una poesía de Nezahualcōyotl (1402-1472) que comienza con un canto a la amistad: “Despliego cual collares, / ofrezco cual plumas de tzinitzcan, / sacudo cual plumas de espátula roja, / revisto con oro, / ciño con plumas de quetzal la amistad. / Envuelvo con cantos la hermandad.”² Acerca de estos versos hace notar cómo “una profusión metafórica –joyas, metal precioso, plumas tornasoladas– se desencadena para pintar la amistad, alabada y exaltada con énfasis”.³ Y a continuación señala, con mayor detalle, que “la elección verbal es notable en los primeros versos. La imagen de una presentación, de una exposición, inclusive de una exhibición de la amistad en su extensión máxima (*zoa*, *mana*, *huimolo*) cohabita con la imagen de una delicadeza, de una

discreción (*icuiya*, *ilpia*, *ilacatzoa*)”.⁴

Los verbos, como se ve en el texto, son *desplegar*, *ofrecer*, *sacudir*, y luego *revestir*, *ceñir*, *envolver*, acciones todas que recaen sobre la amistad por medio de símbolos de fuerte carga encomiástica.

1.2. La amistad y la esencia del hombre

Se ha señalado la inexistencia de la poesía amorosa en el mundo náhuatl. Es sin duda una extraña laguna. Sin embargo, está muy presente en ella la intuición del amor como exigencia esencial del hombre: pertenece a su más íntima condición la relación con los otros hombres.⁵ El imperativo supremo de la existencia humana podría formularse así: ‘hay que buscar a los amigos’. El hombre está sobre la tierra *para tener amigos*. Como instancia proveedora de humanidad, este énfasis concedido a la amistad me parece sólo equiparable al que se reserva al arte.⁶

⁴ *Ibid.*, p. 296-7.

⁵ Es un tema que ya he tocado, si bien de modo más ligero, en mi artículo “La concepción náhuatl del hombre”, *Istmo*, 204, 1993, p. 69-75.

⁶ Cfr. mi artículo “El perfil del artista en la cultura náhuatl”, *Nueva Revista*, 97, 2005, p. 145-61 (luego incluido en mi libro *La debilidad del poder creador*, 2006, México, Jus, p. 75-94). Como resumen eficaz de esta virtud del arte podemos citar lo que se afirma del artista: “de él es humanizar el querer de la gente” (*Códice Florentino* fol. 15v; AM 161).

² “*Noquicozcaçoya*, / *nictzinizcamanaya* / *nictlauhquecholhuimolohuâ*, / *nictomcuitla ycuia*, / *nicquetzalhuixtoypliz*, *yn icniuhyotli* / *niccuica ylacâtzoa cohuâyotli*” (RSNE ff.2r-3r). Conservo la transcripción y la traducción del artículo de M. Sautron, ambas diversas de la edición de Garibay, la cual se encuentra en I 4-5.

³ Marie Sautron, *op. cit.*, p. 296.

Índice sintomático de esta vocación relacional del hombre es el difrasismo con el que se expresa la circunstancia de estar ‘en esta vida’, ‘en este mundo’: *tlalticpac tenáhuac*, literalmente ‘sobre la tierra y al lado de alguien’. La fórmula no es tan rígida que no se puedan usar por separado los dos miembros y, en efecto, el término *tlalticpac* (sobre la tierra) se encuentra a veces solo. Por eso es significativo el grito del príncipe Nezahualcóyotl en su largo lamento cuando huía del rey de Azcapotzalco, que lo quería matar: “He quedado abandonado / entre los hombres en la tierra.”⁷ Aquí se afirma sustancialmente una soledad sobre la tierra (*tlalticpac*), y no era indispensable completar el difrasismo con *tenáhuac* (al lado de alguien), por lo que me parece clara la explícita voluntad de construir el oxímoron ‘abandonado —enmedio de la gente’.

Una poesía de Chalco ilumina otro aspecto. “Solamente aquí en la tierra, oh amigos, / estamos prestados

unos a otros.”⁸ Un préstamo significa un *tener*, pero por concesión de otro y sujeto a un límite temporal. Todo esto está presente en las frecuentes alusiones de la poesía náhuatl al préstamo.⁹ En los versos que acabo de citar, además, se quiere poner de manifiesto que no sabemos lo que sucederá en la otra vida, después de la muerte. Es el *Quenonamican*: el lugar del misterio.¹⁰

La vida sobre la tierra se describe frecuentemente con tonos extremadamente sombríos. Un ejemplo elocuente de ello —aunque no propiamente poético— es el discurso que el padre solía dirigir a su hijita cuando ésta llegaba a los 6 o 7 años: “Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación. Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidianas sopla y se desliza sobre nosotros. Dicen que en verdad nos molesta

⁷I 57 = N 198. “*No nicnocalhualoc in / tenahuac tlalticpac*” (RSNE f.21v y 22r). Por rigor, voy a respetar la división de los versos de las ediciones, pero aclaro que no siempre coinciden en esto los dos idiomas. Por otra parte, las referencias a los manuscritos indican generalmente poesías enteras, porque en la edición no están indicados los versos singularmente. Por último, la coincidencia de un pasaje en dos ediciones (indicada con el signo “=”) no significa necesariamente identidad de traducción.

⁸II 68. “*Zanio nican antocnihuan / tontotlanehuico in tlalticpac*” (CM f.33v 6-18).

⁹ Los hombres tenemos prestada nuestra casa terrena, (I 36), las cosas (I, 30, 42, 90, 95), los amigos (I 4, 36, 73, 76 s), la tierra (I 75; II 56), las flores (II 72, 125).

¹⁰Una traducción muy literal sería: “el lugar donde ¿cómo se vive?”

el ardor del sol y del viento. Es éste lugar donde casi parece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra. Oye bien, hijita mía, niñita mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.”¹¹ El discurso prosigue en este tono, y luego afirma explícitamente que el Dador de la vida, para evitar que los hombres anduviésemos siempre sumergidos en la tristeza, nos dio la risa, el sueño, la comida, el vigor del cuerpo y la unión sexual.¹² Se trata de consolaciones, entre las que la amistad no se menciona. Será que pertenece a otro género de cosas, porque un fin no es una consolación. Y las consolaciones no son fines.

En efecto, sobre la tierra estamos al lado de los otros, y estamos prestados unos a otros, pero no termina todo aquí: se dice expresamente que para eso hemos venido a la tierra: “Ay, aquí solamente hemos venido a conocernos.”¹³ No se dice, en cambio, que hayamos venido a reír, a comer, a ponernos fuertes o a aparearnos.

¹¹ *Códice Florentino*, L.VI, c.17, ff. 74v y s, *apud* AM 148.

¹² Cfr. *ibid.* “Dador de la vida” traduce el nombre *Ipalmemoani*, que más literalmente podría ser ‘aquél por quien se vive’.

¹³ II 56. “*Nican Huiya zan tontiximatico*” (CM f.25v 25-26r 1). Este ‘solamente’ se ha de entender en el contexto de la vida después de la muerte: hemos venido sólo para conocernos, no para seguir unidos indefinidamente.

Tampoco a dormir, aunque como imagen de la índole irreal de esta vida se usa con frecuencia el dormir/soñar.¹⁴ Este conocimiento recíproco, además, tiene lugar por disposición divina: “Oh amigo mío, oh amigo mío, quizá en verdad mi amigo, / ¡sólo por su mandato nos tenemos cariño!”¹⁵ Siendo así, no es de extrañar que el imperativo práctico fundamental para la vida del hombre parezca ser ‘¡haya amistad!’¹⁶ con variantes como ‘conozcámonos unos a otros’¹⁷ y —con explícita referencia a la plenitud de vida que se obtiene de esa manera— ‘haya aquí alegría, / demuéstrese la amistad’.¹⁸

2. Los límites de la amistad

Este papel de la amistad como dado-ra de sentido queda puesto de relieve

¹⁴ “Nada es verdadero de lo que aquí se dice, / oh tú que das la vida, / es todo como un sueño, es como si se dijera / al despertar del sueño” (II 125; CM f.12v 14 - 13r 10).

¹⁵ II 55. “*Nocniuh, nocniuh ya ya azo nelli nocniuh, / zan itlatolzin zan ic tontonequi*” (CM f.25v 25 - 26r, 1). Es una poesía de la Triple Alianza.

¹⁶ I 73. “*Ma oc on icnihtihua*” (RSNE, pero el texto no está presente en el Ms. de la Biblioteca Nacional) Es una poesía de Cuacuauhtzin (s. XV).

¹⁷ *Ibid.* “*Ma oc totiximati*”.

¹⁸ II 13 = N 187. “*Ma on papacohua yehua / icnihtlamachoya*” (CM f.18r 26 - v 15). Es una poesía de Nezahualcōyotl. Una formulación semejante: “*in ma icnihtlamacho*” (“dése a conocer la amistad”; RSNE f.37r; I 90)

del modo más intenso posible cuando se enfocan sus límites: a) los amigos mueren;¹⁹ b) aquél que no muere no es amigo.

2.1. La amistad de los hombres

La índole efímera de la amistad es cantada en tonos conmovedores. Nezahualcōyotl dice: “no hago más que buscar, no hago más que recordar a nuestros amigos”.²⁰ Se trata de amigos fallecidos y el lamento es ocasión de reflexionar sobre la inexorabilidad de la muerte, sobre la unicidad de la vida, sobre la imposibilidad del retorno. Y también sobre la posibilidad de volverlos a ver después de la muerte. Se formula la interrogación sobre el posible retorno de los amigos desde el otro mundo (el lugar del misterio), pero, ya que la respuesta negativa resulta obvia por el contexto, la pregunta es claramente retórica. En cambio, la pregunta sobre la posibilidad de encontrarlos en la otra vida, después de la propia muerte, no es retórica:

¹⁹ “No por siempre aquí seremos amigos” (II 51): “*ah mochipan titocnihuan*” (CM f.25r 8 - 25v 1). “Me pongo triste: tengo que dejar la amistad” (II 5): “*in ninotolinia nicahuia in zan icniuihyotl*” (CM f.17r 20 - 17v 10).

²⁰ “*Zan niquintemohua / niquilnamiqui / in tocnihuan*”. Son dos las poesías donde se encuentran textualmente estas palabras: RSNE f.22v (I 58 = N 198) y CM f.13r 25 - v 19 (II 127 = N 205).

esa cuestión queda abierta. Cacama,²¹ nieto de Nezahualcōyotl, se pregunta si su abuelo y su padre Nezahualpilli,²² ambos fallecidos, se ven y conversan juntos,²³ si se encuentran ‘junto al tambor’, que es un elemento simbólico de la alegría del cielo.²⁴

El poeta Ayocuan²⁵ formula preguntas en cadena: “Aquí en la tierra es la región del momento fugaz. / ¿También es así en el lugar / donde de algún modo se vive? / ¿Allá se alegra uno? / ¿Hay allá amistad? / ¿O sólo aquí en la tierra / hemos venido a conocer nuestros rostros?”²⁶ Una poesía de Huexotzinco se pregunta si seguirá habiendo tiempo o no.²⁷ Una poesía de guerra presenta también la duda, en sintonía con lo que define la vida del hombre sobre la tierra, sobre si el lugar del misterio

²¹ Rey de Tezcoco de 1515 a 1520.

²² Rey de Tezcoco de 1472 a 1515.

²³ Cfr. I 15.

²⁴ “Dicen que dentro del cielo hay dicha, / se vive y hay alegría: allí está en pie el atabal, / es persistente el canto...” (II 41): “*Zan quitoa in yeccan ilhuicatl itic / in nemoa in pacoa on ihcac in huehuetl, / mani a in cuicatl...*” (CM f.23v 8-14).

²⁵ Rey de Tecamachalco de 1420 a 1441.

²⁶ “*In zan cuel achitzincan tlalticpac / aya oc no iuhcan Quenonamican. / ¿Cuix oc pacohua icniuihtihua in? / Auh in amo: zanyio nican totiximatico in tlalticpac*” (CM f.10r 26 - v 2). La traducción citada es la de León-Portilla (AM 130); la de Garibay no deja espacio a la esperanza: “Sólo un breve tiempo en la tierra: / ya no será igual en el Reino del Misterio. / ¿Acaso allí hay alegría, hay amistad? / ¡No: solamente aquí: hemos venido a conocernos a la tierra!” (II 102).

²⁷ Cfr. I 30.

rio (aquí llamado también ‘el lugar de los descorporizados’) es lugar de darse a conocer.²⁸ La hipótesis, que no se puede excluir, de que después de la muerte ya no haya amistad, es uno de los principales motivos de amargura para el hombre,²⁹ y esto se convierte en un motivo para reforzar el imperativo arriba mencionado: “¡Que haya aún trato mutuo / aquí, oh amigos míos: / solamente aquí en la tierra!”³⁰

2.2. La amistad del Dador de la vida

Con esto entramos en el otro límite: la posibilidad de una amistad con alguien que no esté sometido a la muerte. Hay invocaciones, a veces muy confiadas, al Dador de la vida, al que se pide que sea nuestro amigo: “Sólo te busco a ti, / [Padre nuestro,] Dador de la vida: / sufriendo estoy. ¡Con que sólo fueras nuestro amigo! / Hablemos uno a otro / tus hermosas

palabras, / digamos por qué estoy triste: / es que busco el deleite de tus flores, / la alegría de tus cantos, / tu riqueza.”³¹ Sin embargo, la amistad con él se considera imposible de manera explícita. Nezhualcóyotl lleva este mismo tema a su máxima radicalidad.³² En él está el abismo de la conciencia de estar llamado a algo que se revela imposible. Para todos es triste que la amistad termine con la muerte, pero leyendo su poesía se tiene la impresión de que Nezhualcóyotl, después de la muerte, no se hubiera contentado con encontrar a sus amigos de esta vida.

“Nadie puede aquí, / nadie puede ser amigo del Dador de la vida; / sólo es invocado, / a su lado, junto a él, / se puede vivir en la tierra.”³³

³¹ II 41. “*Zan nimitznotza [totatzin] ipalne-moani, / ninentlamati Aya ma zan titocniuh, / ma tocontolhuican in yectli motlatol, / ma toconih-tocan ica nitlaocoya. / Nocon ya temoa moxochia-huiliz on / in mocuicapahquiz in ye mocuiltotonol*” (CM f.23v 8-14). Agradezco a la Sra. Susana Moraleda la claridad que me ofreció sobre este texto, del que hay traducciones contrastantes; la que uso aquí es el resultado de la aclaración (incluida la lectura ‘ninentlamati’ en lugar de ‘in nentlamati’). Las palabras que aparecen entre corchetes se consideran una glosa del amanuense cristiano.

³² Traté este tema en mi artículo “Los deseos disparatados de Nezhualcóyotl”, *Istmo*, 221 (1995), p. 36-38.

³³ I 12 = N189. “*Ayac huel on / ayac huel icniuh / in ipalnemoani / zan in notzalo / huel itloc inahuac / nemohua in tlalticpac*” (RSNE f.5r). Es importante notar la afirmación con que comienza la poesía: “No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo. / Por todas partes es invocado, / por todas partes es también venerado”

²⁸ Cfr. I 88.

²⁹ “Solamente aquí una vez / haya galas de uno a otro. / ¿Quién es conocido así allá? / ¿Aún de verdad hay allá vida? / ¿Ya no hay allá tristeza, / allá no recuerdan nada... ay! / ¿Es en verdad nuestra casa? / ¿También allá vivimos?” (I 99 = N 183): “*Zan cen ye nican / ma nequimilolo. / ¿Ac on macho ye yuhcan? / ¿Oc nel on nenemohua? / Aya tlaocoya / aya quilnamiqui / on Aya huixahue... / Zan nelli tochan: / no tiyanemi*” (RSNE f.42 r).

³⁰ I 55. “*Ma oc tlatlaneuh / on nican antoc-nihuan / zan in ye nican tlalticpac*” (RSNE f.21r).

Es una declaración que luego toma la forma de una invocación: “Nadie en verdad / es tu amigo, / ¡oh Dador de la vida! / Sólo como si entre las flores / buscáramos a alguien, / así te buscamos, / nosotros que vivimos en la tierra, / mientras estamos a tu lado.”³⁴ Sobre estos versos hay varias interpretaciones. Hay quien subraya lo absurdo de buscar a una persona entre las flores, porque éstas de ordinario no son capaces de ocultar cuerpos de las dimensiones de un ser humano. Pero en la poesía náhuatl las flores son con frecuencia el símbolo del amigo, y así la amistad humana se convierte en el lugar donde encontramos la intuición de algo semejante que, sin embargo, la supera. Y nótese que la presencia del Dador de la vida está afirmada: ‘estamos a tu lado’.

En cualquier caso, si dejamos de lado las declaraciones explícitas de la posibilidad o imposibilidad de amistad con el Dador de la vida, es de resaltar que las relaciones con él se describen frecuentemente en términos que son característicos de

la afectividad, incluso íntima. En los textos que se refieren a la amistad entre hombres no he encontrado hasta el momento formulaciones que dejen ver con claridad si el amigo es sujeto además de objeto. En cambio, las he encontrado en poesías que se refieren a la relación con el Dador de la vida. Están presentes los elementos que permiten ver cómo la felicidad del otro es mi felicidad, llegando a formulaciones paradójicas no desconocidas en el mundo occidental. Sobre la felicidad del Dador de la vida la mayor parte de los textos coinciden en atribuírsela (a él personalmente y también a ‘su casa’ como lugar). Pero hay un *icnocuicatl* (canto de tristeza) que afirma que él no es feliz. Se dice que el Dador de la vida destruye, desordena, no recoge lo que está esparcido, de donde se concluye que él no es feliz: “Por eso yo lloro, por eso yo me aflijo / Eso mi corazón dice, todo en eso pienso: / No eres tú dichoso, no tienes felicidad: / Por eso lloro, por eso me aflijo.”³⁵

Totoquihuatzin de Tacuba (siglo XV), se lamenta de su condición de rey: cuando era un simple poeta podía deleitar al Dador de la vida con su canto, pero ahora que es rey es

(“*Acan huel ichan Moyocoyatzin: / In nohuiyan notzalo / nohuiyan no chialo*”).

³⁴ N 189. “*Ayac nelli ye mocniuh / ipalnemohua: / zan ihui xochitla ipan / tontemati tlalticpac / monahuacan*” (RSNE f.5r - v). Es la traducción de León-Portilla. La de Garibay dice así: “Nadie en verdad es tu amigo, / oh tú por quien todo vive: / solamente como en flores / conocemos a la gente en la tierra, / en el sitio en que se está junto a ti” (I 13).

³⁵ II 44-45. “*Ica nichoca nicnotlamati. / Zan moch in quitoa noyollo / moch in quilnamiqui ixquich ahtahuia / an in ahtihuellamati: ica nichoca nicnotlamatia*” (CM f.24r 1 - v 5).

pobre y desgraciado. Aquí aparece un movimiento circular de gran relevancia: “Yo te daría deleite si no fuera infeliz.”³⁶ El motivo de la infelicidad del poeta es el arriba mencionado; de esta infelicidad se sigue la imposibilidad de alegrar al Dador de la vida y esta imposibilidad entristece al poeta.

Pero volvamos al límite de la amistad con el Dador de la vida. Un texto que considero muy significativo me tuvo por largo tiempo perplejo, como un lastre en la admiración que nutro por Nezahualcōyotl. En efecto, él dice “¡Nadie es amigo del que da la vida! / [...] / Él nos atormenta, él es quien nos mata.”³⁷ Pero más adelante me topé con otra traducción: “Nadie puede ser amigo / del Dador de la vida, / [...] / esto nos hace enfermar, / nos causa la muerte.”³⁸ La diferencia es inconmensurable. No es que no podamos ser sus amigos porque él nos atormenta: más bien, nos atormenta el hecho de no poder ser sus amigos. No es *él* —el Dador de la vida— sino *eso* —el no poder ser sus amigos— la causa de nuestra amargura.

El texto náhuatl admite ambas traducciones, pero sólo la segunda

está en sintonía con la sensibilidad que el autor muestra en el resto de su poesía. Y se excluye además que la segunda sea fruto de una manipulación del texto con el objeto de hacer a Nezahualcōyotl más religioso, porque el autor de la primera era un sacerdote católico, a diferencia de la condición seglar del segundo.

* * *

La amistad, pues, no sólo es explícitamente exaltada, sino que goza de una solidez conceptual que le viene de su coherencia con otros ámbitos de la existencia humana. Entre éstos en particular, el modo de concebir el significado de la presencia del hombre sobre la tierra en relación con los otros hombres. Por otra parte, hay una luz que ilumina la naturaleza de la amistad; quizá más que de luz deberíamos hablar de la sombra que sobre la experiencia amistosa proyectan la muerte de los hombres y el anhelo de estrechar la amistad con el Dador de la vida, pensamiento abismal que a nadie puede sorprender que se considerara irrealizable.

³⁶ II 39. “*Tla nimitzahuilti / tla ca nen nint-lamatia*” (CM f.23r 15 - v 7).

³⁷ II 128 = N 205; traducción de Garibay. “*Ayac huel icniuh / ipalnemohuani, / [...] / tech cocolia / in tech mictiani*” (CM f.13r 25 - v 19).

³⁸ AM 119; traducción de León-Portilla.

Abreviaturas:

I, II: AAVV, *Poesía náhuatl*, 2000, México, UNAM, paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de Ángel María Garibay K., 2a. ed., vol. I: “Romances de los señores de la Nueva España”; vol. II: “Cantares mexicanos”, primera parte.

AM: Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, 1988, México, FCE.

CM: *Ms. Cantares Mexicanos*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional.

N: José Luis Martínez, *Nezahualcóyotl. Vida y obra*, 1986, México, FCE.

RSNE: *Ms. Romances de los señores de la Nueva España*, Manuscrito de la Universidad de Austin.